

# La Transición periodística comenzó en Tánger

**EL DIARIO ESPAÑA, FUNDADO EN PLENA GUERRA CIVIL, FUE EN LOS AÑOS CINCUENTA Y SESENTA UNA LUZ PIONERA EN EL SINIESTRO PANORAMA DE LA PRENSA FRANQUISTA. LA VIDA DE EL CHATO, UN BRILLANTE PERIODISTA, SIRVE PARA RECORRER ESA ETAPA.**

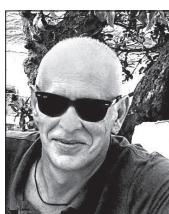
La calle ya no lleva el nombre de Cervantes, sino el de Ibn Toumert, pero el edificio que albergó el diario España aún sigue en pie y en razonable estado de conservación. Hace chaflán y es lindo, de dos alturas, con un portal neoclásico y una fachada rojiza con entrelazados geométricos. Su propietario, un abogado marroquí, querría venderlo como solar para la construcción de uno de esos bloques de apartamentos que florecen en el resucitado Tánger, pero el Ayuntamiento de la ciudad no autoriza el uso de la piqueta. No, de momento.

El 1 febrero de 1957, Jaime Menéndez, familiarmente conocido como *El Chato*, se despidió aquí de los que habían sido sus compañeros de redacción durante 11 años. Marruecos había recuperado su independencia el año anterior y los días del Tánger internacional estaban contados. Pero aún más importante para el periodista asturiano era que un primer esbozo de deshielo en el seno del régimen franquista le permitía regresar a España con su esposa y su hijo. En situación de libertad provisional, precisaba la oferta de repatriación.

La década larga de *El Chato* en el diario tangerino había sido decisiva para su transformación desde un órgano de propaganda franquista en el primer ensayo de la llamada "transición periodística", la paulatina -y siempre cicatera y reversible- apertura de mano del régimen franquista en materia de Prensa. Una apertura que quedaría vinculada a la figura del ministro Manuel Fraga Iribarne y que, por supuesto, sólo culminaría tras la muerte del general Franco en 1975.

Nacido en Sobrerriba (Asturias) en 1901, emigrado a La Habana a los 18 años, habiendo aprendido allí inglés, Jaime Menéndez se convirtió en 1925 en redactor de política internacional de *The New York Times*, el primer español en la plantilla periodística de ese diario. La amistad que forjaría con el legendario Herbert Lionel Matthews y el prestigio profesional que adquiriría ante sus colegas estadounidenses le salvarían más tarde la vida en los tiempos de los consejos de guerra y los fusilamientos franquistas.

Pero antes de eso, *El Chato* había regresado a España tras la proclamación de la II República, publicado un libro sobre su visita



Por JAVIER VALENZUELA

Periodista y escritor. Cubrió guerras en Líbano, Palestina, Irán, Irak y Bosnia. Tras trabajar 30 años en *El País*, donde ejerció de corresponsal en Beirut, Rabat, París y Washington, y también de director adjunto, fue en 2013 el primer director de tintaLibre. Mandela, Mitterrand, Arafat y Bush son algunos de los políticos a los que ha entrevistado. Ha publicado ocho libros periodísticos, el último título es *Crónicas quinquis* (2013, Libros del KO).

periodística a la Alemania de Hitler, departido con García Lorca, Buñuel y Alberti en las tertulias del café Gijón, el Ateneo y la Residencia de Estudiantes, y trabajado en el diario *El Sol*, del que sería el último director antes de la entrada de las tropas franquistas en Madrid. Como otros intelectuales republicanos, había evolucionado durante la Guerra Civil hacia posiciones próximas al Partido Comunista.

Condenado por masón, republicano y comunista a tres penas que sumaban un total de 62 años de reclusión mayor, *El Chato* pasó un lustro completo, entre 1939 y 1944, en las prisiones franquistas. Pero en 1946, con las potencias del Eje derrotadas y Estados Unidos reinando en Europa occidental, el régimen le ofreció una vía de escape: podía ir a trabajar a Tánger, al diario *España*, siempre y cuando no firmara sus artículos. Gregorio Corrochano hizo la propuesta y *El Chato* la aceptó.

## MODERNO, COSMOPOLITA Y CULTO

*España* había sido fundado en 1938 por el coronel Juan Beigbeder, el alto comisario español en el norte de Marruecos inmortalizado en la novela de María Dueñas *El tiempo entre costuras*. Su misión era la de servir de altavoz del franquismo en un Tánger que entonces era una ciudad internacional tutelada por Inglaterra, Francia, España, Italia, Portugal y otros países. Corrochano, crítico taurino y amigo de Beigbeder, fue el encargado de dirigirlo periodísticamente.

Cuando *El Chato* llegó a Tánger junto a su esposa Avelina y su hijo, el diario *España* despertaba. Seguía publicando las informaciones oficiales del régimen franquista, pero sin apenas ocultar que lo hacía por obligación, de oficio. Lo interesante era que sus páginas internacionales, culturales y de vida social comenzaban a ser mucho más liberales, en el buen viejo sentido de la palabra, que las de la Prensa del lado septentrional del estrecho de Gibraltar.

Corrochano había estimulado ese cambio de rumbo. Para ello había reclutado a algunas firmas perseguidas del periodismo republicano, y había conseguido fomentar en la redacción un ambiente de profesionalidad, erudición y buena convivencia.

En las décadas de 1950 y 1960, el periódico tangerino sería una pequeña luz en el sombrío panorama de la Prensa franquista.

Se presentaba en portada como Diario de información mundial, se vendía también en Madrid, Sevilla y otras ciudades españolas, y tenía allí un público que le encontraba muchas cosas diferentes. Desde su aspecto, más moderno que las publicaciones españolas del momento, hasta sus contenidos, más plurales. España aplaudía a las democracias triunfantes en la II Guerra Mundial y apoyaba la idea de la construcción europea, aunque tan sólo fuera en las páginas de información internacional. Informaba de las novedades cinematográficas, literarias y musicales procedentes de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, sin censurarlas porque fueran escandalosas para el reaccionario credo hispano-católico. Y hablaba de las nuevas formas de vida de la segunda mitad del siglo XX -la rebeldía juvenil, la emancipación de la mujer, la liberación sexual-, aunque el franquismo intentara devolver a España al siglo XIX.

En unos años en que, desde Algeciras a Port Bou, la Prensa española era una unánime plaza de Oriente de adhesión al Caudillo, aquel diario aprovechaba la singular extraterritorialidad de Tánger para hablar de algo más que de desfiles militares, procesiones religiosas e inauguraciones de pantanos. Cuando el temporal impedía la navegación entre Tánger y Algeciras, y el diario *España* no podía llegar a los quioscos del otro lado del Estrecho, decenas de miles de lectores se sentían frustrados.

En una conferencia sobre tal rareza, el periodista Domingo del Pino afirmó: "España, aun siendo un diario franquista, supo mantener una independencia y una moderación que le convirtieron en el periódico de toda la colonia española de la ciudad, y atrajo a numerosos lectores en la Península. Llegó a distribuir 50.000 ejemplares, una tirada nada despreciable para la época".

España abría así ese sendero angosto y arriesgado que, en los años siguientes, recorrerían publicaciones como *Mundo*, *SP*, *Madrid*, *Informaciones*, *Tele/Expres*, *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo* y otros precursores de los medios que protagonizarían la Transición política y se convertirían en los referentes del actual sistema.

Balcón de África a Europa y puerta de entrada en África de Europa, mediterránea y atlántica a la vez, habitada por musulmanes, cristianos, judíos, hindúes y descreídos



como Jacinto Mercadal, Juan Nadie y Arturo Fernández, y a partir de 1950 con sus iniciales. En ese período sus amigos tangerinos serían el hispanista Herbert Southworth y periodistas de su diario como Fernando García-Vela (discípulo de Ortega y Gasset y también exdirector de El Sol), Alberto España, Aladino Cuetos, René Piñero, Samuel Cohen, Juan Bellveser y Manuel Cantarero del Castillo.

Al diario España había que leerlo entre líneas, por supuesto. La jerarquización de una portada podía ser todo un editorial, una información internacional podía ocultar un mensaje sobre asuntos españoles, una crónica cultural podía suponer un desafío. Por ejemplo, su portada del 26 de octubre de 1956 daba primacía a la noticia de la concesión del Premio Nobel al exiliado Juan Ramón Jiménez frente a la del encuentro del Caudillo con los nuevos embajadores de Cuba e Irak. A los lectores no se les escapaba ese guiño.

Días después, el 5 de diciembre de 1956, España publicaba una *entreviú express* — así la denominaba— con el escritor hispano-tangerino Ángel Vázquez, que acababa de ser finalista del premio Sésamo. Ángel Vázquez, que

alumbraría más tarde *Juanita Narboni*, tal vez el mejor libro jamás escrito en castellano sobre el Tánger internacional y una de las grandes obras malditas de la literatura española del siglo XX, era de origen proletario, alcohólico y homosexual, y jamás hubiera aparecido en esas fechas en un diario madrileño.



de toda laya, Tánger vivía en aquel período de administración internacional un clima de libertad y tolerancia ideal para el experimento del diario España.

Tánger ya había sido refugio de judíos y moriscos españoles expulsados de su patria por el totalitarismo inquisitorial de los Reyes Católicos y sus sucesores. A lo largo de la primera mitad del siglo XX, bajo el régimen internacional, había vuelto a serlo para otros españoles ilustrados, liberales, masones y republicanos. Y también para muchos compatriotas que no encontraban un ganapán en la Península. Tras la II Guerra Mundial, albergaba una colonia española de unas 30.000 almas, y ello sin contar a los sefardíes, que jamás habían dejado de hablar el jaquetía, su particular castellano.

El Tánger internacional contaba asimismo con expatriados que se expresaban en inglés, francés o italiano. Se había convertido en un santuario para gente con problemas en su tierra natal a causa de su raza, su religión, sus ideas, su tendencia sexual o su forma de vida. Bullía con una fauna cosmopolita que incluía desde millonarios de costumbres excéntricas hasta pintores y escritores bohemios, pasando por aventureros, contrabandistas y

espías. El castellano era la *lingua franca* de la mayoría de ellos.

A ese ambiente llegó El Chato tras los años pasados combatiendo el hambre, el frío, el maltrato y los piojos de las cárceles franquistas. Se instaló en una casa con amplia terraza de la calle Goya.

Con el seudónimo A. Febus, Juan Manuel Menéndez de las Heras, nieto de El Chato, ha escrito una curiosa biografía en primera persona del periodista asturiano (*La epopeya del Chato*, Bubok, 2009). Así relata sus primeros pasos en la ciudad que era de todos y de nadie: “Después de tres años de guerra, cinco años de cárcel y una dura temporada en Madrid, aquello nos pareció el cielo. En Tánger empezamos, *step by step*, a recuperar esos privilegios que tuvimos durante la Segunda República: comida en abundancia, libertad, tranquilidad, arte, ocio, cultura pasados inolvidables por la avenida de España con sus enormes palmeras, por el Zoco Chico, por el Bosque Diplomático”.

Culto, políglota, viajado y con contactos, El Chato no tardó en hacerse útil al diario que le había contratado. Escribió sobre casi todo (internacional, libros, ciencia y tecnología, deportes...), al principio usando seudónimos

El edificio que albergó el diario España en Tánger está protegido y no se puede derribar. Abajo, portadas de los años cincuenta y sesenta.

**Tras la II Guerra Mundial, Tánger contaba con una colonia de 30.000 españoles y con muchos residentes extranjeros**

En febrero de 1957, al salir de Tánger en dirección a Madrid, Jaime Menéndez llevó consigo su nariz de boxeador, su pequeña familia, su antifranquismo y la máquina de escribir portátil Underwood que le acompañaba desde sus años neoyorquinos. Vicente Gallego, uno de los fundadores de la Agencia EFE, le había arreglado los papeles para que pudiera volver a España a encargarse de la revista Mundo, aunque todavía sin poder firmar con su nombre. Más tarde, trabajaría en Política Internacional —fichado por el mismísimo Fraga—, Destino y Revista de Occidente, y fundaría SP con Rodrigo Royo. El Chato fallecería en Madrid en 1969.

El diario España cerró dos años después, en 1971. Su penúltimo director había sido Eduardo Haro Tecglen, que había asumido el cargo en junio de 1967, en plena Guerra de los Seis Días entre israelíes y árabes. La época internacional de Tánger quedaba atrás: la ciudad era plenamente marroquí, muchos de sus habitantes judíos, europeos y americanos se habían ido y comenzaba una decadencia que se prolongaría hasta comienzos del siglo XXI. En cuanto a la Prensa española, ya no necesitaba de puertas traseras, la muerte de Franco estaba a la vuelta de la esquina. ♦